



Red de Investigación Estudiantil de la Universidad del Zulia
Revista Venezolana de Investigación Estudiantil

REDIELUZ

Sembrando la investigación estudiantil

Vol. 12 Nº 2
Julio-Diciembre 2022



ISSN: 2244-7334
Depósito Legal: pp201102ZU3769



VAC

Universidad del Zulia
Vicerrectorado Académico

Editorial

Meditaciones sobre la pluralidad-singularidad del método y la ciencia

En mi humilde experiencia personal, todo indica que en la academia tradicional existe mucha confusión sobre el alcance y significado de la metodología de investigación científica; en este sentido, para algunos profesores de metodología, esta disciplina se reduce al estudio de las normas para la producción de trabajos escritos, de modo que en buena medida sus clases versan sobre el uso adecuado de normas APA o de las llamadas normas LUZ, entre otras. Para otros, más entendidos, la metodología es el estudio teórico de los métodos, técnicas e instrumentos útiles en la producción y reproducción del conocimiento científico y humanístico, sin embargo, aun así, se trabaja poco en la dimensión epistemológica de la ciencia¹.

No obstante, debe quedar claro que un grupo importante de profesores de LUZ están a la vanguardia de los estudios metodológicos y epistemológicos, a tono con las tendencias actuales que rigen esta materia en el mundo.

Al calor de esta discusión también es usual, hablar del método científico en singular. En este orden de ideas, conviene recordar que, si bien en la historia de la ciencia se fue perfilando desde al menos el siglo XVII, un método para producir saberes con utilidad social, al mismo tiempo empírico y racional, conocido posteriormente por la escuela positivista como el método hipotético deductivo o, simplemente, como el método científico. Desde la segunda mitad del siglo XX hay claridad en el hecho de que existen diferentes métodos científicos al servicio de los diversos investigadores siempre condicionados por las disciplinas o áreas en las que se formaron dialécticamente.

Por ejemplo, en las ciencias sociales ganadas en su conjunto a develar la complejidad bio-psico-social de la persona en su mundo de vida, se valora en igualdad de condiciones, lo objetivo y lo subjetivo, lo material y simbólico, lo abstracto y lo concreto. Es precisamente en el marco de este

propósito superior, donde el método científico se presenta más exactamente como una pluralidad teórico-metodológica de opciones, tales como: la hermenéutica, la fenomenología, la etnografía, la investigación-acción-participación, el análisis del discurso, análisis de contenido, las historias de vida o los grupos focales de discusión, por mencionar solo algunos de los más conocidos.

Por las limitaciones propias de esta editorial, no es posible definir o distinguir cada una de estas herramientas metodológicas, basta decir que responden a la naturaleza diferencial de los objetos y sujetos de estudio y que, además, son instrumentos limitados que no pueden ser usadas para todos los propósitos científicos. De cualquier modo, la cientificidad de estos métodos, definidos genéricamente como “cualitativos” viene dada por al menos tres razones: primero, su apego a la evidencia empírica concreta, recabada sistemáticamente por instrumentos validos; segundo, el tratamiento inductivo o deductivo de las fuentes y; tercero, la posibilidad de confirmar, revisar o contrastar los resultados de una investigación de forma independiente, ello, aunque estos resultados no sean universalizables.

Quizá el problema de la pluralidad-singularidad del método científico se desprende del discurso hasta hace poco hegemónico de las llamadas ciencias duras (naturales o exactas), según el cual el campo de lo científico, es decir, de todo aquella parte de la realidad que se puede conocer “objetivamente” mediante métodos de cuantificación y escalas de medición es monopolio de estas disciplinas, lo que significó que, las llamadas “ciencias sociales y humanas” o bien no son ciencias propiamente dichas o, en el mejor de los casos, estaban condenadas a emular en todo momento las técnicas, postulados y métodos de las “ciencias duras” como condición de posibilidad para adquirir alguna legitimidad epistémica.

1 Una discusión epistemológica de altura debe asumir a la ciencia en general como un sistema ideológico y descifrar, por lo tanto, las condiciones políticas, económicas, ideológicas y culturales, necesarias para hacer y difundir la ciencia en una sociedad determinada. De modo que, en este hilo conductor se formulan preguntas como ¿Cuál es la relación existente entre el poder político y los académicos o científicos? ¿Qué vínculos hay entre desarrollo económico y científico? ¿Qué rol desempeña las creencias y cultura de una comunidad en su evolución científica integral?

En la actualidad, esa concepción neopositivista de la ciencia y el método –que por cierto hizo grandes aportes para la institucionalización de las ciencias sociales en general–, ha quedado casi completamente superada por una nueva o renovada racionalidad científica que, al decir de Martínez, intenta reunir todos los aspectos verdaderos del mundo en una metafísica unificadora en la cual lo científico, humanístico, artístico y filosófico tienen igual valor y utilidad cuando se trata de entender el mundo natural y cultural, sin sesgos, ni prejuicios, mucho más cuando que:

Es deber de la ciencia ofrecer una explicación rigurosa y completa de la complejidad de los hechos que componen el mundo actual e idear teorías y modelos intelectualmente satisfactorios para nuestra mente inquisitiva. Esto exigiría estructurar un paradigma epistémico que coordine e integre, en un todo coherente y lógico, los principios o postulados en que se apoyan los conocimientos que se presentan con fuerte solidez, estabilidad y evidencia, ya sea que provengan de la filosofía, de la ciencia o del arte. (Martínez, 2009, p. 63)

En definitiva, toda discusión seria sobre la pluralidad-singularidad del método y la ciencia debe ser capaz de pensar a la ciencia no como un círculo cerrado solo accesible a una elite de iniciados, ni tampoco como un saber popular que va responder en cada momento a las necesidades y aspiraciones de la comunidad, se trata más bien de una herramienta, costosa pero necesaria, que está en constante movimiento y resignificación, íntimamente integrada al proceso de evolución de las sociedades humanas, sin la cual no hay ninguna posibilidad de desarrollo. En este hilo conductor, es que la ciencia se expresa como una multiplicidad metódica en la que también participa la filosofía y el arte en su intento de mejorar al mundo.

Jorge Jesús Villasmil Espinoza

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad del Zulia